

El plan ideal para el no-plan

Si por lo único que quisiera ser famoso es por saber qué se siente cuando una ola de paparazzis y fans interceptan a una celebridad al entrar a un lugar, ¡deje de buscar la fama! Sólo tiene que dirigirse a una dirección específica dentro la ciudad de Buenos Aires y podrá disfrutar de esta sensación el tiempo que guste.

POR JULIETA CHICHOTKY

Por trabajo, me mudé a Buenos Aires hace un año. Me habían propuesto viajar a países como Brasil o México, pero Argentina siempre tuvo ese “no sé qué” que me atraía para vivir y desarrollarme como profesional. Durante los primeros meses aprendí sobre la historia del lugar, recorrí los caminitos de La Boca y me enseñaron a hablar en “porteño”. Con el tiempo, hice de este país mi lugar y recibí a cada uno que vino a visitarme para conocer mi nuevo mundo.

Todos los extranjeros que pasaron por aquí me hablaron maravillas del teatro porteño. Y sí, la propuesta cultural y teatral de esta ciudad es alucinante, pero por falta de tiempo me fue muy difícil conocer, al menos una vez, todas las salas de Buenos Aires. Sí viví el Centro Cultural Konex y su famosa Bomba del tiempo, me emocioné con el ballet y la hermosa arquitectura del Teatro Colón y aplaudí hasta el cansancio las obras del Cervantes, sin embargo, cada uno que venía a visitarme me pedía compañía para recorrer la Avenida Corrientes, reconocida en todo el mundo por su cantidad de bares, cafés, librerías y teatros; pero por falta de tiempo, nunca podía concretar la visita.

Finalmente, el sábado pasado, como no tenía plan, decidí ir a caminar por esa avenida que tanto me habían recomendado. Sin un itinerario particular, sólo por el hecho de caminar, tomé mis cosas y salí sin prejuicios, en busca de alguna obra o espacio artístico que me interesara y convenciera para entrar. De camino busqué a mi amiga Lula, la canadiense, que con pocas ganas pero sin otra cosa para hacer, aceptó acompañarme.

A eso de las 21.30hs. llegamos al 1000 de Corrientes y empezamos a caminar. El clima era perfecto para el no-plan que habíamos preferido hacer. Lula, me seguía el paso. No teníamos ganas de elegir lo primero que viéramos, queríamos investigar y finalmente entrar a ver una obra que realmente nos atrajera.

Por las veredas deambulaban algunos, sin embargo, nada impedía nuestro andar. Cada tanto, personas disfrazadas nos repartían volantes promocionando lugares donde comer u obras para presenciar. Ninguno capturó nuestra atención.

Al llegar al 1600, el ambiente cambió. Particularmente al 1660, una masa de gente colmó la vereda. No entendíamos nada. Sabíamos que Corrientes generaba una gran concurrencia los fines de semana, pero nunca habíamos visto algo así, ni

siquiera en las cuadras que acabábamos de recorrer.

Una muchedumbre nos empujó hacia el interior del complejo teatral del Paseo la Plaza. La cantidad de manos, discursos y folletos se multiplicó de una manera descomunal. No obstante, algo particular tenían esas palabras y promesas que no nos espantaban sino que nos gustaba escuchar.

A cada folleto le seguía una mano, luego un brazo, un cuerpo y una cara. Eran volanteros, que difundiendo una obra en particular, intentaban convencernos de entrar a ver el show que ellos promocionaban en vez de otro. En su mayoría pertenecían al género del *stand up* y entre sus discursos siempre se escuchaban frases como “te vas a morir de risa”, “no te lo pierdas” y “no te vas a arrepentir”. Las caras de algunos de los que nos hablaban aparecían de nuevo en los folletos que ofrecían, era interesante su necesidad de “auto-difusión”. Era como encontrarse con un famoso al mismo tiempo que se lo reconocía en la nota de una revista.

Si terminabas de hablar con uno, al segundo ya tenías a otro contándote sobre la obra que él promocionaba. Todos parecían haber visto y amado la que les tocaba difundir. Finalmente uno logró convencernos, y al rato ya teníamos nuestras entradas para

ir a ver el show de *Snorkel* a las 23.15hs en una de las salas de The Cavern.

Cuando logramos salir de la vorágine, excusándonos con cada volantero que se nos acercaba porque ya teníamos las entradas para la que habíamos elegido, me di vuelta para mirar cómo se veía el ingreso al lugar; realmente me había llamado la atención, me interesaba ver desde lejos lo que estaba pasando en ese lugar.

Observé que muchos de los que entraban evitaban la masa de gente mirando hacia abajo, ignorando los folletos o con el ya cotidiano “no gracias”, pero la gran mayoría se quedaba para escuchar lo que cada promotor tenía para decir.

Sinceramente, en algún momento se nos ocurrió salir corriendo y meternos en algún teatro más tradicional, sin embargo el ambiente del Paseo la Plaza no nos daba miedo, sino que nos parecía interesante. Hasta Lula había modificado su expresión y se encontraba feliz de haber salido de su casa. Lo que quizá podría habernos espantado, en realidad nos gustó. Incluso logramos lo que queríamos y entramos a ver la obra que más nos atrajo, a partir del discurso y la manera de difusión diferente que tuvieron sus volanteros.

Nos sentimos como la primera ▶



El Paseo la Plaza está ubicado en la Avenida Corrientes al 1660. Cuenta con estacionamiento abierto las 24hs. y una variada oferta tanto gastronómica como de teatro y música. Cada bar tiene su particularidad logrando un espacio completamente distendido en pleno centro porteño.





vez que salimos a un boliche de Buenos Aires y los de relaciones públicas se nos acercaron para vendernos entradas, vips o consumisiones, la diferencia es que esta vez había muchas más opciones para elegir. Incluso creímos haber entendido cómo sienten los famosos durante un rato, al saber que todos querían hablarnos y llamar nuestra atención para vendernos sus obras.

Cuando salí de la sala, una vez terminado *Snorkel*, los volanteeros seguían al pie del cañón, pero ya con menos gente debido el horario. Me acerqué a uno de ellos y le pregunté si esta práctica era común en Buenos Aires, ya que era la primera vez que veía una masa de difusión tan intensa. Me dijo que La Plaza es el único complejo con tantos volanteeros en la puerta. Cuando

terminamos de charlar me preguntó si volvería a entrar al lugar después de ver semejante bloqueo, sin dudarlo le dije que sí, en breve volveré para ver con qué me sorprenden la próxima vez. ■

